

Eduardo Anguita

Resumen

I

Ciudad de amor veloz, edificado sobre un perenne irse transparente del hombre; en esta fuente retratado múltiple, solo y uno totalmente.

En este espejo ardiente, apresurado, que subtrae a mi ser lo contingente, contemplo lo esencial al otro lado del obstáculo espeso de mi frente.

Pero animal, al fin, de mi costumbre no le extraigo la esencia, porque alumbre eternamente al ser, pues no soy fuerte.

Para dejar le cáscara que media entre el hombre y el Dios que siempre asedia sólo a través de nuestra propia muerte.

II

Rompe la puerta, viento inconocido,
atraviesa, ilumina nuestra casa,
amor, pierde los muros y traspasa
el material humano hasta el olvido.

Mirando desde fuera, sorprendido
el viajero de ver y ser la casa,
de repente no sabe lo que pasa,
pues está ya en el todo confundido.

En este mar las cosas acabaron
la existencia diversa que llevaron;
de ellas la luz creciente se apodera.

Borra la parte, el límite, la zona,
el tiempo, el mal, el bien, y la persona
como ola a su mar, se recupera.

III

(El alma habla de su debilidad).

¡Oh, canto de los gallos siderales!,
línea del mar que toca y no atraviesa,
comensal separado de su mesa,
¡Oh, diferenciación de materiales!

Náufrago inútil, de tu muerte sales
y apenas te alzas ya tu muerte cesa,
pues pesa más tu yo que lo que pesa
la advertencia inmortal de sus señales.

«Mas su número ardiente, derramado,
me hiere, y huye y brilla y estoy lista
a alcanzar su unidad aunque perezca.

Porque al nadar en pos de su llamado
me enamoro más bien de mi conquista
que del original pez de la pesca».

IV

Lluvia de gallos para siempre unidos
sin alcanzar aún ni la mediocre temperatura del demonio
Os veo como un océano presto a subir
os veo con vasos comunicantes como las venas del amor
Ahogaos en vuestra propia sangre
Comprended vuestra vida a costa de vuestra perdición,
Aves, de noche sois la palpitación mística
Y el sistema estelar de los animales de la tierra.

Veo a las aves disolverse en la luz que despiden
siento el canto eufórico fundir las rejas individuales
quebrar el odioso alambre que va del animal al mundo
ya no se necesita

Caed aves unánimes sobre el propósito humano
en una lluvia, en un océano evidente
Mojad, unid urgente fuego blanco
Alcanzad la fiebre teológica
hasta el olvido
hasta la consumación
el amor
el baile y la pérdida.